

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El Paso de las cabrillas.—¿Que fui ayer?—Soñar es vivir.—La moralidad.—Suelto.—Dinero de los pobres.

EL PASO DE LAS CABRILLAS (DE REQUENA Á VALENCIA.)

Sorprende por lo maravillosamente grande. La naturaleza y la ciencia se han hermanado aquí, cediendo cada una su parte para dar esplendor al progreso que se ostenta con toda su magnificencia.

La montaña, vecina de las nubes, con su ropaje de espliegos y tomillos, ha abierto su seno á la mano inteligente del hombre. Ha sentido el barreno penetrar en sus entrañas, la han hecho estremecer el pico y el azadón, ha percibido la repercusion de sus mismos lamentos cuando la sacudía la fuerza material, y, sin embargo, olvidaba sus dolores ofreciéndose en sacrificio á la humanidad para su bienestar y engrandecimiento.

La obra de la naturaleza y de los siglos, casi virgen de la pisada humana, sola en sus alturas, aislada en su grandeza; es hoy el brazo con que se enlaza un pueblo con otro pueblo; ella ha dado sus entrañas y el hombre ha formado el túnel por donde pasa impávida y triunfante la locomotora rompiendo diques y llevando la luz hasta las profundidades de los abismos.

Esto pensaba yo, no hace muchos dias, cuando en la vertiginosa carrera del tren podía apreciar, en la impresión recibida, los efectos de la luz y la sombra, cruzando en este pequeño trayecto once túneles, entre un claro oscuro maravilloso. La variedad más encantadora hiere la vista del viajero. En el transcurso de algunos minutos se pasa muchas veces de la oscuridad extrema á la plena luz. Prodigio admirable. Se sienten las lobregueces de la noche, se admiran los resplandores del día y semejan, á la entrada y salida de los túneles, el crepúsculo y la alborada.

Mi imaginación casi siempre en actividad se fijaba entonces en la influencia que ejercen en nosotros la luz y las tinieblas. ¡Qué diferencia tan notable de impresiones! A la entrada de un túnel el ánimo decae, la percepción de la vista se pierde cuando la sombra se apodera del tren, la trepidación de sus soberbios movimientos repercute con más furia, las férreas ligaduras crujen con sonidos más estridentes, su pasmosa rapidez arroja al rostro el viento frío de las profundidades, la perforación de aquella mole que gravita sobre nosotros parece improvisado sepulcro en ignorado abismo. Los pensamientos allí son lúgubres casi en la generalidad; nada de poesía, nada de idealismo, apenas si se encuentra ni aun luz en el cerebro: yo creo que solo hay una preocupación, la del instinto: salir sanos é ilesos de aquel mónstruo formidable.

Pero la locomotora nos arrastra hácia la luz, hácia la vida, ¡oh que hermosa transformación! ¡Qué otros nos encontramos! Cuando vemos el sol, y los árboles, y los pá-

jaros, y las flores, y los ríos y la tierra con sus multicolores adornos y preseas, nos volvemos poetas, artistas, creadores. Y es que la luz desencadena el pensamiento; la luz enciende la idea, la luz nos brinda con la libertad. Bebemos á raudales sus vivificantes resplandores y el alma se postra para adorarla, como á su Dios.

Abstraída en este puro éxtasis, que bien pudiera llamarse comunicación con lo infinito, á la vez que admiraba la luz veía en el pensamiento las bocas oscuras de aquellas cavernas y casi miraba con espanto sus negruras tenebrosas. Mas sentí dentro de mí como una sacudida y percibí una voz que me dijo:

—No te espantes de lo que solo es digno de tus alabanzas. El túnel es la sombra, pero alumbrada por la antorcha de la civilización que nos manifiesta la voluntad del hombre y el poder de la ciencia.

La naturaleza, sábia en todo, quizás ha puesto ese obstáculo á nuestro paso para que mejor podamos avalorar la hermosura de ese fluído divino que se llama luz. Es la sombra penetrada por las fulguraciones del génio sirviendo de corona á esa enorme maquinaria, tren de vida comercial con su incansable circulación, para el desarrollo progresivo del universo. El túnel es la guarida del gigante que ha puesto en dispersión á las alimañas feroces que huyen del hombre, y al hombre fiera que solo vive en los antros inmundos y solitarios.

La verdad, la más pura verdad se desprendía de estas palabras que vinieron á poner otra vez en actividad, no solo mis pensamientos, si que también mis recuerdos.

Recordé á mi buen padre cuando en aquellas noches frías de invierno, al amor de la lumbre y al más grato y dulce de la familia, nos contaba lo que eran esos montes vírgenes en su fosca y huraña naturaleza, inaccesibles para la planta humana y, por consiguiente, albergue del brutal salvajismo, y después retirada de los defensores del altar y del trono donde tenían que guarecerse como bestias feroces; que no otra cosa eran los encarnizados enemigos de la hermosa libertad. Allí entre las misteriosas grandiosidades de lo inexplorado, en los intrincados laberintos de lo desconocido, entre las durezas de lo inhabitable, se hacían fuertes como el buho en las tenebrosidades de la noche. Ocultarse es temer, y aquellas elevadas crestas que besaban los cielos, ocultaban en sus hondonadas y repliegues al topo humano, sapo asqueroso, miserable larva que se arrastraba escondiéndose entre el lodo fangoso de la imbecilidad y la hipocresía. Allí se hacían inexpugnables entre el foguear de sus mortíferas armas y la más espantosa superstición de que habían sabido rodearse.

Los episodios que mi inolvidable y honrado padre nos relataba, sin duda para que los conociésemos en su propio carácter, para que les aborreciésemos con todo nuestro sér, á los carlistas de trabuco y escapulario, eran monstruosos; prendieron en nuestra imaginación con raíces tan hondas que aún hoy huímos de su recuerdo con horror.

Ellos vinieron á formar el contraste en este *Paso de las Cabrillas* magníficamente transformado. ¡Qué diferencia de ayer á hoy!

Los altos picachos de las montañas se mantienen enhiestos; dorados por el sol, plateados por la luna, acariciados por los vientos, aún sienten en su interior el bullir de sus manantiales y en su ruda corteza vivir las aliagas y los romeros perfumando el espacio. Son respetados del tiempo y sagrados para los hombres: las alturas tienen su divinidad. Donde se anidan las aves allí está Dios. Pero las laderas, los barrancos, los recodos y enrucijadas donde escupían su asquerosa baba lo monstruoso y lo deforme, todo ha sido barrido por el rasero de la inteligencia delineando la vía del progreso del cual fluye el comercio como sávia de vida para los pueblos. El águila ha sido respetada, el topo aplastado.

De todo esto, de mi codicia de observación, de los recuerdos de mi infancia saqué esta consecuencia como verdad incontestable. La naturaleza ayuda al hombre, el hom-

bre completa todo lo creado. Dentro de sí lleva este último la luz para guía y la razón para consejo. Allí donde le dicen «ve y piensa» allí está su voluntad respondiendo «obedezco.»

No de otro modo pudieran avanzar las generaciones y marchar estas hasta el progreso preciso á la humanidad para su perfeccionamiento, armonía y equilibrio. Por esto la naturaleza se da toda entera al hombre que es la idea y la ciencia.

Los montes con sus bosques de malezas, su lujoso derroche de silvestres plantas y copudos árboles, esparciendo la sombra en derredor, ya no se avienen con nuestras aspiraciones de vida y luz. Son magnificencias que van quedando hechas girones entre el constante batallar del tiempo, monumentos que se desmoronan con las sacudidas del continuo golpear del trabajo preciso y provechoso. ¿Acaso lo útil no es más grande que la grandeza misma? Si allá en los primeros tiempos, tan lejos de nosotros, los sérés todos de la creación se confundían en la vida de la naturaleza, hoy el humano espíritu necesita remontarse hasta lo infinito para distinguirse en la parte que le corresponde de divinidad.

Para ello estudia, piensa, se perfecciona, sube y avanza hácia la luz que es el principio de la verdad. Los obstáculos ve que están en la naturaleza misma y procura destruirlos. Lo que esta tenía de salvaje le alcanzaba á la criatura vírgen de todo juicio y de todo sentimiento. Por eso el sér que razona, que es el más perfecto, comprende la necesidad y se apercebe al bien. Su ciencia, arma más fuerte que la piqueta del obrero, demuele lo inútil y prepara lo necesario. A su empuje se ha conmovido la tierra y entre sus rudas convulsiones ha caído abajo lo perjudicial quedando en pié lo grande de lo primitivo: la majestad de los siglos en el espacio, la grandiosidad de lo eterno en el tiempo. Ha sido soterrada la tradición, surgiendo la verdad positiva y tangible con la tierra por pedestal y por imágen la inteligencia.

Donde antes rastreaba lo inmundo de la naturaleza, se acomodan hoy los rails con la firmeza de lo útil, donde se parapetaban los crímenes del odio se destaca el artístico puente brindando seguridad y apoyo; ya se ven los postes del telegrafo, correo invisible del pensamiento, ya se oye el grito de triunfo de la locomotora enseñoreándose en su carrera majestuosa de su posesión por montes y llanuras. La respiración de ese mónstruo ha dado vida á los desiertos, alegría á las soledades; ha saneado el ambiente de misterios y dolores, ha purificado el espacio de dramas horribles.

Ya no se escucha el rumor de los rezos confundido con el rugir de las maldiciones: en cambio se oye el ir y venir de los trenes entre los himnos de gracias que entonan los viajeros, hijos de este siglo, intermediarios entre el Progreso y Dios.

LUISA CERVERA.

Valencia, Noviembre de 1887.

¿QUÉ FUÍ AYER?

¿Cual ha sido mi pasado?
¿Qué capítulos he escrito
En el álbum infinito
De la vida de mi sér?
¿Qué sucesos de mi historia
Tuvieron mas resonancia?
Donde comenzó la infancia
De mi espíritu en su ayer?

¿Donde los primeros pasos

Di en la dulce adolescencia?
¿Cuando sintió mi conciencia
Remordimiento y dolor?
¿Cuando se nubló mi frente
Y el vicio me causó enojos?
¿Cuando postrado de hinojos
Pedí clemencia al Señor?

¿Cuando olvidé las locuras
De incensatos devaneos,

Y refrené los deseos
Y pensé en el porvenir?
¿Cuando el placer me dió hastio
Y el néctar lo encontré amargo?
¿Cuando pensé y me hice cargo
Que nunca podré morir?

¿Cuando consagré al mañana
Un pensamiento profundo?
¿Cuando conocí del mundo
Su miseria y su doblez?
¿Cuando me juzgue á mi mismo
Y di un fallo inapelable
Sobre una vida execrable?
¿Cuando me convertí en juez?

No debe hacer mucho tiempo;
Por que aun conserva mi mente
Algo vibrante y vehemente
Que no puedo definir.
¿Por qué mi sér se conmueve
Cuando oye historias de amores
De apuestos galanteadores
Que vivieron sin vivir?

(Por que no vive el que olvida
Sus mas estrictos deberes;)
La vida de los placeres
No engrandece nuestro sér:
Nos hace olvidar tan solo
El transcurso de los dias;
Mientras locas alegrías
Nos hacen mirar sin ver!.....

Luego el peso de los años
Vá inclinando nuestra frente
Y entónces ¡Ah! tardíamente
Se suma el tiempo que hnyó.
Entónces se van contando
Los minutos, los instantes
Y se dice:—¿Por qué antes
Mi alma en la nada creyó?

Entre las muchas historias
De apuestos galanteadores
Que al placer de los amores
Consagraron su existir.
Ninguna me ha conmovido
Como el tipo presentado,
Por un autor renombrado
De brillante porvenir.

« Vida alegre y muerte triste »
Es el titulo del drama,
Que mi corazon inflama
Y me hace retroceder
A otros siglos, á otra vida,
En la cual mil y mil veces,
He apurado hasta las heces
De la copa del placer.

¡Con cuanto afan voy siguiendo
La fábula interesante
De un seductor, que triunfante

En las lides del amor:
Solo al goce consagrado
En la crápula vivía;
Buscando de orgía en orgía
A nn deleite otro mayor!....

Y cuando luego aparece
Viejo, enfermo y solitario,
Caminando hácia el calvario
Bajo el peso de su cruz:
Sin tener en torno suyo
Quien su triste insomnio vele,
Sin tener quien le consuele
Ni le dé uu rayo de luz.

Quando el peso de su culpa
Le avergüenza y le confunde,
Y en el abismo se hunde
De una terrible expiación:
Quando se estinguen sus fuerzas
Y queda su cuerpo inerte,
Mientras vigorosa y fuerte
Lucha su imaginación.

Aquel dolor me impresiona
De tal modo, que me pasmo;
Por que siento y me entusiasmo
Ante aquella realidad;
Y gozo, y sufro, y recuerdo
Mis pasadas existencias,
Quando loco y sin creencias
Rechazaba la verdad.

Quando sembraba de abrojos
La senda que voy siguiendo;
E iba la tela tejiendo
Que de zayal me sirvió;
Y me sirve todavía,
Y me servirá mañana;
Que la redención cristiana
A ninguno redimió.

Que cada cual se redime
Pagando diente por diente;
Conquistando eternamente
Su grandiosa libertad.
Por alcanzarla yo lucho
Con entusiasmo y denuedo,
Y á nada le tengo miedo
Por que confio en la verdad.

En la verdad de una vida
Que es la negación probada
De esa *sombra*, de esa NADA
Que falsa ciencia creó.
La falsa ciencia tan solo
Es la que ciega no advierte,
Que la *nada* de la muerte
Siempre el tiempo desmintió.

Renacimiento constante
Es todo cuanto hay creado;
El presente y el pasado
Unidos al porvenir:

Forman la trilogía eterna
Hoy, el ayer y el mañana;
Y siempre la raza humana
Luchando para vivir.

¿Quién no comprende si estudia
Sus mismas aspiraciones,
Que en otras encarnaciones
Su espíritu se agitó?
¿Quién no adivina sus vicios
A través de sus bondades?
¿Quién no halla en otras edades
Algo de su mismo yo?

Yo no me tengo por sabia,
Y sin embargo he leído
Lo que por desgracia he sido
En la vida de mi ayer.
No se impresiona la mente
Ni llega á turbarse el alma,
Ni perdemos dulce calma
Si no toca á nuestro sér

Algo del pesar ageno
Que tanto nos impresiona;
Y es que con el se eslabona
Nuestra historia de dolor.
Y cuando vemos la imágen
De nuestros pasados dias,
Con sus locas alegrías
Y con sus farsas de amor.

Sentimos en nuestra mente
En todo nuestro organismo
La sensación que el abismo
Nos hace á veces sentir:
Cuando al borde de una sima
Vamos con temor pisando,
Siempre mirando y temblando
Ante la idea de morir.

Del mismo modo el espíritu
Que cuenta trágica historia,
Cuando contempla la escoria
Que deja el vicio tras si:
Murmura aterrorizado
Hondamente conmovido;
«¡Cuántos siglos he perdido!.....
¡Lo mismo que ese yo fuí!.....»

¡Qué horror! y aun me atrae el abismo,
Que aunque en el progreso lucho
Con cierto placer escucho
Su lenguaje halagador,
Y sigo, sigo afanosa
Para ver el desenlace;
Y siento que en mí renace
Algo que me dá pavor.

Más la justa Providencia
Que es en todo precavida,
Hoy al darme nueva vida
Le dió otra forma á mi sér.
Ya no es el hombre arrogante

Vanidoso y pendenciero;
En vez del aventurero,
Nació una débil mujer.

¡Una mujer!..... flor marchita
Por el ciclón del pasado;
Por el viento huracanado
Qué el espíritu formó
Con sus hechos y locuras
Desenfrenos y pasiones;
Con sus torpes ambiciones
Y el olvido de su Yo.

Una mujer desvalida
Pobre, enferma, triste y sola,
Recibiendo ola trás ola
En la playa del pesar.
Una mujer medio ciega
Sin familia y sin amparo;
Sin más puerto, sin más faro
Que su continuo penar.

.

¡Dios es juto! ¡Dios es grande!
Cuando del poder se abusa,
Cuando la conciencia acusa
Y murmura: Yo pequé.
El espíritu no puede
Seguir con su poderío;
El que dijo: ¡Todo es mio!
Esto quiero y lo tendré...

Viene luego confundido
Entre los humildes séres;
Entre las pobres mujeres
Que vienen para gemir.
Que hasta su mismo organismo
Les es contrario y adverso;
Son flores del Universo
Que el llanto ayuda á vivir.

Y sufriendo las congojas
Que hicieron padecer antes,
Van contando los instantes
De sus horas de dolor.
Así yo cuento los míos
Pensando cuando sucumba:
Si alguien dejará en mi tumba
Una lágrima de amor.

¡Adios noche del pasado!
¡Adios noche tormentosa!
Quede tu cuerpo en la fosa
Que los siglos formarán.
Avancen los dias risueños
De un porvenir de bonanza:
¡Brille el sol de la esperanza!
¡Calme el progreso mi afán!

Si ayer olvidé menguado
Mis más sagrados deberes,
Y por eso entro mujeres
Me he venido ha confundir.

Tienda mi espíritu el vuelo,
Luche con noble ardimiento
Para su renacimiento
Y glorioso porvenir!

Quiero ser grande, lo quiero;
Y si ayer para ruindades
Supe vencer voluntades
É ir de los vicios en pos.
Hoy con ardor invencible,
Con enérgica constancia
Quiero salvar la distancia
Que me separa de Dios.

¿Qué es imposible? ¡mentira!
Cuando yo he sido creado
El patrimonio me han dado
De mi libre voluntad.
Y si ayer yo quise hundirme
Y hoy me he propuesto elevarme,
Tanto podré levantarme
En alas de la verdad.

Que llegaré á ser mañana
Uno de los Redentores
Que anuncien horas mejores
Yendo del progreso en pos.
Así pues, no es imposible
Que pueda con mi constancia
Salvar un día la distancia
Que me separa de Dios.

No de ese Dios humanado
Al que dan forma y hechura;
Sino de la esencia pura

Difundida en la Creacion.
Llenando mundos y mundos
De divinos resplandores;
Dando perfume á las flores
Y al espíritu razon.

¡Ese es el Dios que yo adoro!
Está en la naturaleza;
En él la vida se empieza
Y nunca se acabará!...
¡Siempre creará nuevos mundos
Para las humanidades;
Siempre habrá nuevas verdades
Irradiando más allá!

¡Más allá siempre la vida!
¡Más allá siempre la idea
Que incesante centellea!.....
¡Mas allá luz y calor!
¡Más allá la eterna dicha
Del progreso indefinido!
¡Mas allá lo que es y ha sido
Y será, ¡vida y amor!

¡Más allá lo inconocido!
¡Más allá lo incomprendible!
¡Más allá lo indefinible!
¡Más allá la inmensidad!
¡Más allá lo que el espíritu
Ya presiente y adivina!.....
¡Más allá la luz divina
De la suprema verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡SOÑAR ES VIVIR!

«¡Cuán grato es soñar! cuánto goza el alma al transportarse á las regiones inconmensurables!»

Así decía una preciosa niña al referir un sueño consolador, expresándolo de este modo:

«Figurábame ser conducida á los cielos por un bello serafin; en el tránsito se agrupaban á mi vista las bellezas más grandes que se pueden imaginar. ¡Es imposible describir los placeres que brinda el anchuroso espacio!

En el sitio donde me detuve había jardines inmensos con hermosas y aromáticas flores; parecen de oro, y el brillo que producen hiere la vista de tal manera que involuntariamente hacen cerrar los ojos, pero su aroma embriaga tanto que ocasiona el sueño más dulce. Antes que esto me sucediera vi lindísimas sílfides que entonaban deliciosos cantos; para contemplarlas me senté en un prado contiguo á un bosque admirable, y poco á poco quedéme en un éxtasis del que no hubiera querido volver. Entonces me pareció que una de aquellas simpáticas sílfides dirigiéndose hácia mí me tomaba una mano en ademán de que la siguiera; obedecí y me guió á otro sitio donde corrian varios transparentes arroyuelos, rodeados de gigantescos cipreses y en cuyos ramajes posaba una profusión de las aves más lindas que dá la Naturaleza.

Yo estaba ansiosa de tocar todo lo que admiraba, é iba á realizarlo, pero mi fiel compañera me detuvo, diciéndome: No toques nada, que bastante tienes por ahora con la dicha de contemplar. Como esa manifestación hubo de entristecerme, añadió: No te aflijas, pues en otra ocasión quedarás más complacida; y me enseñó otras preciosidades que en mi pobre idioma no puedo explicar.

Yo, extasiada con tantos encantos, decía entre mí: Dios mio, permite en tu divino amor que yo me quede en este sitio para siempre; y en el instante oí una voz que respondiendo á mi pensamiento dijo: aun no es tiempo; concluye tu misión en la tierra y si sales victoriosa, entonces vendrás á habitar esas moradas.—Quise hacer una nueva súplica y un velo oscuro cubrió la visión que tanto me tenía entusiasmada, trastornando así las delicias que gozaba, pues me encontré despierta en mi habitación.»

Yo también quisiera soñar porque la realidad nos trae de continuo agudos dolores; no dudo que el cielo nos tiene reservado un mundo de felicidad desconocida que alcanzaremos algún dia, siendo buenos y virtuosos, y practicando la caridad.

VICENTA LABRADOR DE RAMIREZ.

LA MORALIDAD

Todos los pueblos sin escepcion carecen de moral y esa es la causa de todas las desdichas de que está rodeada la humanidad, de ahí las guerras las disenciones en las familias los ódios y todas las malas pasiones, moralizéense los pueblos edúqueseles con escuelas librepensadoras que esas son las que enseñan la verdadera moral, que es la de Cristo.

Si en todas las poblaciones además de las escuelas laicas se tuviesen centros de enseñanza y estudio donde de noche pudieran asistir los pobres obreros que por su desgracia tienen de dia que trabajar y allegar recursos para sus pobres familias y de noche pudieran acudir á esos centros de enseñanza donde una dos ó más personas ilustradas se dedicaran á explicarles lo que es el evangelio en primer término, el modo de practicarlo, hacerles comprender por medio de su estudio la pluralidad de mundos habitados, que comprendan que hay un Dios justo y bondadoso que lo tiene predilección por ninguno de sus hijos, que para él todos son iguales, que no es cruel ni vengativo como le quieren hacer, para que con la falta de ilustración no se crean tantos cuentos que no otra cosa es lo que les hacen creer.

Moralidad, estudio, ilústrese el pueblo y veremos de ese modo como se puede gozar en esta vida transitoria de alguna tranquilidad que con la ignorancia es imposible tener, porque es la que acarrea todos los males; de ahí tantas ingratitudes como por desgracia nos cercan, ¡que de descepciones nos rodean! no hay verdad no hay cariño y mucho menos el amor de hermanos que nos debiéramos tener todos como hijos de un padre común.

Niegan muchos séres desgraciados que hay un Dios que á cada uno le dará segun sus obras ¿y de qué esta falta de creencia? de poca ilustración y moralidad, estudiando se sabe que no puede por menos de haber un sér grande superior á todo que dá impulso á esos mundos que con el nombre de estrellas vemos; que es de donde venimos y á donde iremos el dia que nuestro espíritu se separe de la materia: el cual vive eternamente siempre en progreso continuo sin retroceder jamás; para esos son tantos mundos todos habitados y cada espíritu irá habitar el que por sus conocimientos ilustracion y virtudes haya adquirido y á nadie se le dará más que lo que por sus

trabajos tengan ganado, allí no hay empeño ni influencia como en este desgraciado mundo que habitamos.

Y la materia despues de disgregarse el espíritu se descompone para dar vida orgánica á otros seres, despues las moléculas se van uniendo para formar nuevos cuerpos, nada se pierde en la creación, todo es solidario una cosa de otra y todo en continuo progreso.

Mucho estudio, muchos centros de enseñanza, es el deber de todos los buenos hermanos, enseñar á todos, cuanto sus conocimientos alcanzan y siendo todos hermanos en la humanidad no debemos vacilar en dar impulso á la enseñanza, unámonos todos en espíritu.

Animo queridas hermanas todas las que coloborais en los periódicos, que cada una lleve la ilustración y moralidad en los grados de conocimiento que posea, Violeta, Carmen Piferrer, ¿donde se ocultan esos dos seres que no dejan ver hace tiempo sus escritos tan llenos de moral y elocuencia que tanto conmueven y entusiasman? hermanas del alma, no os ocultéis que necesitamos todos leer vuestros bien escritos artículos, haced lo que nuestra querida hermana Amalia, propagandista incansable es un apóstol del progreso, vosotras como ella poseéis vastos conocimientos y debeis esparcirlos con profusión; oid el ruego de una hermana del alma que desea que toda la humanidad se ilustre para que las condiciones del planeta tierra se mejoren.

TRINIDAD GONZALEZ,
V. de Gonzalez.

Andujar 2 de Setiembre 1887.

El 19 de Noviembre último, se casaron civilmente en Alcoy, Julia Roig y Vicente Chinchilla, fué una fiesta que dejó gratisimo recuerdo entre los espiritistas que en gran número presenciaron la solemne ceremonia; pasando despues todos al Centro *La Paz*, donde los novios permanecieron todo el día; celebrándose en su obsequio una velada literaria y musical, en la cual, tomaron parte; Asunción, la notable ciegucecita que lleva un mundo de luz en su alma; la excelente espiritista Rosario Moltó, y otros oradores entre ellos los jóvenes desposados. Reciban nuestro parabien los que sostienen con sus hechos los ideales que sustentan,

Dichosos nosotros que hemos alcanzado una época en la cual las religiones no imponen su credo y el libre pensamiento se manifiesta sin temer á las hogueras del Santo Oficio.

DINERO DE LOS POBRES

En el número 16 de *LA LUZ*, dijimos que nada quedaba en la caja de los pobres. Desde entonces hemos recibido las cantidades siguientes:

De Mérida 1 peseta, de Almonacid de la Sierra 10 id., de Cienfuegos 10 id., de Carlos 12 id., de un espiritista 2 id., de E 10 id., de Mercedes Ronsart 4 id., de Solé 2 id. 50 céntimos, de Ripoll 10 id., de B. 3 id., de Crevillente 1 id., de un militar 15 id., de Beatriz 5 id., de Maria 85 céntimos, que suman 86 pesetas con 35 céntimos que se han distribuido del modo siguiente:

A una pobre viuda 32 pesetas 50 céntimos, á una niña ciega 9 id. 50 céntimos, á una obrera con su madre enferma 10 id., á una mujer inútil para el trabajo 7 idem, 50 céntimos. A una obrera sin trabajo 5 id., á un espiritista muy enfermo 15 idem. Total, 79 pesetas 50 céntimos.

Algo queda en la caja de los pobres, que quisiéramos ver multiplicado para consuelo de los afligidos.